

Introducción

Los segundos transcurren poco a poco. El espectador se impacienta, pero ha conseguido el mejor asiento. Siente la agonía de la cuenta atrás, cada vez más despacio. Una moneda de oro se zarandea vertiginosamente entre sus escurridizos dedos repletos de anillos. De arriba a abajo. De abajo a arriba. Sentado junto a una pequeña vela y apoyado sobre una mesa de madera tosca, intenta afinar su vista. De pronto percibe algo. Sonríe. Muy lejos de allí, por fin, el espectáculo comienza.

La noche es oscura, más de lo habitual. Una fuerte lluvia golpea la piedra desgastada del torreón. La pequeña fortaleza está escondida entre incontables árboles. Ahora se estremecen de un lado para otro, castigados por un poderoso viento, como si de un momento a otro fueran a ser arrancados. Una tempestad que los mismos dioses han preparado para un final tan tenebroso. Un relámpago ilumina el horizonte por un instante, pero el desconocido no se inmuta.

Situado en lo más alto del edificio, mantiene su mirada en el patio de la entrada. El torrente de agua cala su túnica roja por completo. Su largo cabello castaño reposa sobre sus hombros. Tres figuras se deslizan con dificultad entre los matorrales. Se aproximan. No saben que les observa, pero es a él a quien buscan. La hora ha llegado.

El extraño no parpadea. El blanco iris de sus ojos lo ve todo. El agua y el aire ya no importan. En su mente sólo hay espacio para un pensamiento. Se repite una y otra vez. Desea la venganza con todas sus fuerzas. Muchos años ha tenido que esperar para este día. Puede que antes le hubiera temblado el pulso al ejecutar su tarea. Pero hoy no habrá piedad. No después de lo sucedido. Una lágrima se camufla entre las miles de gotas de lluvia sobre su rostro. Ella ya no está junto a él. La ha perdido para siempre. El destino ha desgarrado parte de su vida, una vez más. Su guante de cuero se retuerce al cerrar el puño con todas sus fuerzas.

De repente todo carece de importancia. Sólo quiere llevar a cabo el cometido para el que tantos años ha trabajado. Todo cobrará sentido esta noche. Lo percibe en su interior. Puede observar su ansiado éxito y la dulce venganza sobre la misma bandeja. Sólo tiene que esforzarse nuevamente. Una última vez y todo habrá acabado. Una última vez y habrá cumplido su objetivo.

Antes de regresar al interior del torreón se detiene. Las mismas preguntas sin respuesta habitan su pensamiento. ¿Se unirían todas las piezas para poder abrir el camino que ha estado buscando? ¿Qué hay más allá del final? No está seguro de si volverá a ver el amanecer del nuevo día sobre esta inmensa tela de araña. Pero no se arrepiente. Ya ha llegado demasiado lejos. Ya lo ha perdido todo.

Para bien o para mal, el final se encuentra ante él. Debe apresurarse.